

encuentro con el otro, el deseo y el placer así como la extrañeza; por otra parte, señala el recorrido, el camino, el pasaje; un itinerario que tiene un punto de partida y uno de llegada. Pero el retorno va acompañado de una transformación, el viajero no es el mismo que partió. Por ello, se puede proponer que este viaje colaboró a consolidar la carrera del científico, en el tránsito del naturalista al geógrafo. En la senda de Goethe, se dirigía a Italia y luego se aventuraba a destinos más lejanos. Esto sirvió para consolidar su educación y formación antes de acceder a cargos de profesor e investigador. Los viajes fueron conformando la comprensión que Ratzel tuvo de la naturaleza y la sociedad para consolidar su concepción geográfica moderna.

Inés Yujnovsky
El Colegio de México

Alejandro TORTOLERO VILLASEÑOR, *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2008, 298 pp. ISBN 9786073000413

Este trabajo, donde se ha vertido mucha de la experiencia y la obra consistente, sistemática de Tortolero, más que agotar la problemática, nos abre varias vertientes de investigación, todas de lo más importante dentro de la historia agraria de nuestro país.

La obra plantea primero lo que Andrés Molina Enríquez llamara los grandes problemas nacionales dentro del circuito inercia vs. cambio (la propiedad, el crédito, la irrigación, la población y el problema político). Además de sopesar la pertinencia intuitiva de los razonamientos de Molina Enríquez y de explicar el porqué de su influencia durante un siglo en la opinión y estudios so-

bre esta cuestión crucial de la historia mexicana, Tortolero, a partir de sus propias evidencias, utiliza un modelo analítico en el que vierte tácitamente su herencia intelectual:

Con relación al método [...] el sentido de este ejercicio está dado por la idea de los cambios de escala. En este sentido somos tributarios de una tradición de análisis que sostiene que la investigación no es una errancia, sino un ejercicio ordenado, donde la restricción es la palabra clave: su dispositivo tiene por función reducir el campo de exploración y organizar la encuesta donde convendrá explorar la observación metódica. Al restringir, pues, el campo de observación, reduciendo los elementos de la encuesta, se intenta facilitar el difícil pasaje de lo particular a lo más amplio, a través de los juegos de escala, de los cambios en la dimensión de lo encuestado.¹

El ejercicio ordenado y el campo de exploración para llevar a cabo su encuesta ha sido la región de Chalco-Amecameca, a decir del autor, por 5 características: 1) Ser parte del Estado de México, lugar de observación de Molina. 2) Por ubicarse en lo que Molina llama la zona fundamental de los cereales, su área de estudio central. 3) Por ser el granero de la ciudad de México durante siglos. 4) Por ser una ventana hacia los grandes problemas nacionales, desde el periodo borbónico hasta la revolución de 1910. 5) Por la posibilidad de acceso a archivos como el de Mariano Riva Palacio y el de José Solórzano, hacendados, con 100 años de registros, 1830-1930.

La problemática central del trabajo de Tortolero es dilucidar el porqué “[...] la tesis de Molina Enríquez y su hacienda ineficiente permea la historia agraria mexicana y tarda casi un siglo en

¹ Bernard LEPETIT, *Carnet de croquis; sur la connaissance historique*, París, Albin Michel, 1999. Jacques REVEL, *Jeux, d'echelles: la microanalyse à l'expérience*, París, Gallimard, 1996.

ser modificada, de ahí nuestra segunda preocupación de cómo un argumento tan inexacto se convierte en algo verdadero, en mito.” (p. 16). Luego del fino cernido de la inconsistente pero influyente argumentación de Molina Enríquez, Tortolero abre la compuerta para irrigar vertientes de análisis mucho más sólidas. Nos dice por ejemplo:

[...] los argumentos clásicos del atraso en el campo, deben ser analizados en el marco regional. Allí encontramos que estos factores no siempre son acertados y que en realidad la explicación del atraso nos remite a otros factores como la falta de un mercado de trabajadores, del crédito y de moneda para las transacciones en el campo. (p. 32)

Siguiendo estas líneas apunta a la quintaesencia del complejo social mexicano (tal vez latinoamericano) y sus problemas de desarrollo social sustentable:

[...] si la hacienda no es responsable del atraso desde el punto de vista de la adaptación a los mercados, de su capacidad de innovación y de su eficiencia económica, en cambio sí lo es desde el punto de vista de su funcionamiento interno, donde el endeudamiento y la tienda de raya son factores que imposibilitan el paso a un sistema capitalista al impedir la libre circulación de mercancías, de trabajadores y de moneda. (p. 33)

Aquí nos deja en un campo vasto en posibilidades de investigación y explicación, hacia donde hace falta apuntalar el edificio de la comprensión del complejo social mexicano: ahí donde la gran propiedad tenía contacto con el mercado, el transporte y la transferencia tecnológica, ya que en nuestro país casi no podemos hablar de innovación, la ecuación molinaenriquista de “la hacienda no es negocio” colapsa evidentemente.

Respecto a la cuestión de la tierra, retoma estudios sólidos² que permiten percibir el trasfondo del problema: es en el siglo XIX donde aflora la rebelión campesina por la tierra, algo que no era un problema acuciante en la época virreinal. Es evidente que en el periodo independiente, los embates doctrinarios del liberalismo en busca de la nación moderna, de farmers laboriosos con propiedad individual, no sólo trastocaron la vida comunitaria de los pueblos e indígenas sino que además los despojaron de personalidad y representación jurídica. La nación blanca moderna, añorada desde Mora hasta Manuel Gamio, se tradujo en exclusión de una proporción sustancial de la población, sobre todo de la región central de México.

En diferentes apartados insiste en la otra cuestión fundamental: la dependencia por endeudamiento de los peones a la hacienda, obstáculo al desarrollo y a la formación del mercado libre de trabajo. Otra vez la solidez del trabajo nos sirve de atalaya para alargar la vista en el horizonte: hay que apuntar la investigación entonces hacia lo que llama “El funcionamiento interno de la hacienda”. ¿Qué pasaba con las actitudes de los peones? La cita que hace de mi propio trabajo sobre la hacienda y molino de San Mateo en Atlixco, en el que por cierto no hubo la posibilidad de abundar sobre las relaciones de trabajo, nos recuerda el meollo de la cuestión: el pago en especie y la deuda se consideraban un privilegio. Cuando los empresarios alsacianos que compraron la hacienda de San Mateo para instalar su molino harinero trataron de suprimir el libro de deudas y las “raciones” de maíz y frijol, se quedaron sin peones.

Los otros problemas capitales del desarrollo económico agrícola apuntados son el de la falta de circulante en el interior del país, el permanente endeudamiento de las haciendas como bien raíz, y las dificultades de los derechos de propiedad y de

² Friedrich KATZ, *Revolución, rebelión y revolución*, México, Era, 1990, t. 2, p. 187.

indefinición de posesiones y linderos. Esta llamada de atención permite zanjar la repetición de argumentos para inducir a nuevas investigaciones. Encontramos esto en el caso del uso de fichas o monedas de cuño privado en grandes compañías agrícolas como la de Xico en Chalco, o en grandes fábricas de textiles de algodón como la de Metepec en Puebla, que más que símbolo de atraso son el preludio a etapas de desarrollo distintas, cuando el uso de la moneda metálica con valor intrínseco se ve rebasado por una realidad cambiante. El endeudamiento crónico de la propiedad raíz, motivado también por prácticas consuetudinarias, roto por el ahorro y la reinversión internos, como en el caso de la hacienda de San Mateo en Atlixco, es otra rica veta a la espera de los gambusinos que se decidan a explotarla. Es también el caso de los derechos de propiedad. Tortolero apunta al respecto:

Entonces sólo las 8 431 haciendas podían tener derechos de propiedad respaldados con documentos oficiales que posibilitaban ventas y traslados donde el dinero aparecía muy poco, mientras que los casi cincuenta mil ranchos y las 6 937 comunidades rara vez tenían títulos de propiedad en regla y se dificultaba, entonces, cualquier transacción (p. 65).

Las otras vertientes apuntadas: la modernidad y el trabajo agrícola, la transformación de los paisajes y el acaparamiento de los recursos naturales, mismo que desemboca en el filón de la problemática por el agua y la revolución en Morelos, el sistema judicial y la conflictividad en el Chalco rural, son otros pivotes para anclar el análisis en otras regiones mexicanas.

El séptimo y último capítulo es un fino destilado del espíritu del historiador de la agricultura mexicana y su campesinado. Primero perfila a las empresas agrícolas:

Al respecto hemos insistido que cuando se estudia la relación entre empresas, ambiente y sociedad, es claro que una empresa que se sitúa en un contexto ambiental y social dado con muy alta capacidad de imponer los objetivos de la propiedad sobre las demás personas y grupos implicados en el proceso productivo puede provocar graves efectos ambientales y sociales en su entorno, ya sea socavando el capital ambiental o humano o dificultando la realización de algunas potencialidades de la sociedad y de la naturaleza en la que se inserta. (p. 288)

En contraparte, propone una vía de análisis del sector social complementario: “Si el campesino hubiera sido propietario este círculo vicioso se hubiera cortado probablemente y se hubiera facilitado la especialización, que es una vía eficaz para mejorar la productividad” (p. 288) Evidentemente, ésta es una propuesta de estrategia de análisis, la muy reconocida obra de Tortolero y sus propios razonamientos, sólidamente anclados en su trabajo de fuentes, no dan lugar al análisis especulativo acerca de lo que podría haber sido, o lo que debiera haber sido el desarrollo mexicano, muy en boga cuando se quería caracterizar la revolución mexicana como interrumpida.³ La seductora propuesta se refuerza con la cita *ad oc* del clásico de clásicos: A. Smith:

Nos quedamos a un lado preguntándonos si todo lo que necesita para el crecimiento económico es inversión e innovación, ¿por qué ciertas sociedades no han podido lograr ese deseable resultado? La respuesta, a nuestro entender, nos conduce de nuevo al punto de partida. Los factores que hemos identificado (innovación, economías de escala, educación, acumulación de capital, etc.) no son causas del

³ Adolfo GILLY, *La revolución interrumpida*, México, Era, 1971, o el desarrollo del capitalismo en México con el modelo clásico británico. CARDOSO, *Formación y desarrollo de la burguesía en México, siglo XIX*. México, Siglo Veintiuno Editores, 1978.

crecimiento, son el crecimiento. El crecimiento simplemente no se producirá a menos que exista una organización económica eficiente. Las personas individuales deben ser atraídas por incentivos para emprender actividades socialmente deseables. Debe diseñarse algún mecanismo que sitúe los beneficios privados y sociales más cerca de la paridad.⁴

Sorprende esta velada sugerencia hacia un papel coactivo de parte del Estado, viniendo de un gurú del liberalismo económico del siglo XVIII. En nuestra época se considera al capitalismo no sólo la reunión de los factores idóneos para el desarrollo económico, sino la expresión de los factores existentes en cada realidad concreta. Si no, sería inexplicable el desarrollo espectacular de los tigres asiáticos en su momento y de la China contemporánea. Con esto entramos al corolario del trabajo de Tortorello. Los efectos de la modernización económica del campo no son congruentes con las expectativas de vida del campesinado mexicano de las regiones estudiadas por él: “Ahora el componente identitario y los valores sociales subordinan a la racionalidad individual y aquí hemos señalado cómo en esta contradicción encontramos una respuesta social que se opone a la modernización” (p. 291). Enseguida agrega: “[...] en la lucha de los campesinos está la defensa de un modo de vida” (p. 298). Por supuesto, el Estado Porfirista, en su afán por equiparar a México “A la altura de los países más civilizados del mundo”, nunca reparó en las expectativas de vida tradicionales. Nuestro autor menciona que: “La salida en todos los casos es la represión y no la negociación [...]” (p. 207) Algo que podemos observar durante el siglo XX y hasta nuestros días, ya que en realidad no se tiene la menor consideración por las expectativas de vida de la mayoría de la población,

⁴ Citado en Eric TELLO, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, España, El viejo Topo, 2005.

campesina, obrera y desposeída en general, en aras del “difícil camino a la modernización”.

Mariano E. Torres Bautista

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

JOSÉ JUAN TABLADA, *Noticias biográficas de los Ministros de Relaciones de la Nación Mexicana*, edición, prólogo y notas por Jorge Ruedas de la Serna, México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección de Asuntos del Personal Académico, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, 264 pp. ISBN 978-970-32-5173-5

A propósito de la conmemoración del Centenario de la independencia de México, Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones, pensó en formar un libro de biografías de los ministros encargados de la política internacional entre 1821 y 1909. Como biógrafo, señala Jorge Ruedas de la Serna, editor de los textos, Mariscal no eligió un cultivador de ese género, ni un historiador, sino un literato, justamente el ya afamado poeta José Juan Tablada, quien aceptó y el 9 de agosto de 1909 firmó el nombramiento para escribir las biografías. El ministro Mariscal no vio la obra pues murió en abril de 1910; su sucesor, Enrique C. Creel, pudo haber sido, apunta Ruedas de la Serna, quien recomendó a Mariscal dar el encargo a Tablada pues, además de conocerlo, el ex gobernador de Chihuahua tenía fama de apoyar a los artistas. El plazo para escribir las biografías se fijó en seis meses y el sueldo mensual de Tablada sería de 100 pesos. Los textos se publicaron en el *Boletín de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, de mayo a octubre de 1911 (t. XXXII) y de noviembre de 1912 a abril de 1913 (t. XXXV).